

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966).

Padrón, Juan Manuel (UNCPB / CONICET).

Cita:

Padrón, Juan Manuel (UNCPB / CONICET). (2007). *Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/578>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)”

Mesa Temática Abierta: N° 65 "Las derechas y extremas derechas ante la política de masas (Argentina 1930-1976)"

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas/CONICET

Autor: Juan Manuel Padrón

Pasteur 340, Tandil (02293) 453581, juanmanuelpadron@yahoo.com.ar

Introducción

En la historia argentina del siglo XX, el período comprendido entre 1955 y 1966 es, sin ninguna duda, uno de los más conflictivos. Etapa marcada por la violencia política y la conflictividad social, es innegable su importancia en tanto antesala de uno de los períodos más violentos y significativos de la historia reciente, que se cerraría en una violenta y oscura dictadura militar. Recortado por dos revoluciones que, de una u otra forma, se presentaban como regeneradoras de un orden político y social trastocado primero por el peronismo, y después por una democracia deslegitimada por la ausencia forzada de ese mismo fenómeno, en el se configuraron los elementos centrales de una nueva cultura política, que haría eclosión a fines de los años sesenta.

En ese contexto, el movimiento obrero cumplió un rol central. Prohibido el Partido Peronista, y todos sus símbolos, fueron los obreros y sus representantes uno de los pilares del mantenimiento de un movimiento político jaqueado por los vencedores de septiembre de 1955. Ese protagonismo fue descubierto pronto por el resto de los actores políticos, que buscaron neutralizar su accionar o, en otros casos, aprovecharse de su importancia para instituirse en legítimos continuadores del régimen depuesto.

Hostigado en sus comienzos por la ola represiva de la Revolución Libertadora, pronto el sindicalismo peronista, auto-constituido en único interlocutor válido de los trabajadores, logró establecer un dominio significativo sobre el movimiento obrero, comenzando una etapa marcada por el intento (a la postre exitoso) por recuperar la dirección de los diferentes gremios, y posteriormente iniciando una política bifronte de confrontación y dialogo frente a

las autoridades políticas y los representantes del poder económico, que terminaría por consolidar un nuevo tipo de dirigente sindical, representado paradigmáticamente por la figura de líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor¹.

En ese proceso, no fueron pocos los que soñaron con hacer de los trabajadores (y del peronismo en general) sostén de sus aspiraciones y proyectos políticos. Frondizi, en buena parte, lo logró en las elecciones que lo llevaron al poder en 1958, aun a costa de descubrir tempranamente la vulnerabilidad de cualquier alianza con el líder derrocado y sus seguidores locales².

Los nacionalistas, nunca definitivamente articulados en una propuesta política única y sostenible, también vieron (quizá antes que nadie) en la masa trabajadora un espacio idóneo para articular exitosamente sus propuestas políticas. Creyéndose herederos legítimos del régimen derrocado, particularmente en su condición de verdaderos mentores de la “justicia social” proclamada por el peronismo, intentaron sin mucho éxito acercar sus propuestas al electorado peronista. Su fracaso en las elecciones para la Constituyente de 1957 y en las elecciones de 1958, terminaron por demostrarles que el único camino seguía siendo, para muchos de ellos, seguir buscando un general que realizara su ansiada “revolución nacional”³.

Dentro del universo nacionalista, el nacimiento del Movimiento Nacionalista Tacuara en 1956, a través de la iniciativa de jóvenes ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), venía a influirle nuevos aires a un sector del espectro político reconocible (en el imaginario político del período) como refugio de viejos simpatizantes del fascismo, profundamente católicos y conservadores. Ellos, pronto caracterizados como grupo de choque de las clases dominantes y de los sectores católicos ultramontanos, no desconocieron el protagonismo del movimiento obrero en el desarrollo político del momento, y menos aun las posibilidades de éxito político que se le abrían a aquel que lograra atraer su apoyo.

¹ Para un acercamiento general al período que tomamos en cuestión, véase Tulio Halperín Donghi: *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1994; César Tcach: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Violencia, Proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Marcelo Cavarozzi: *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983. Para la historia del movimiento obrero y el sindicalismo peronista, véase Daniel James: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

² Para un análisis del gobierno de la Revolución Libertadora y del gobierno de Frondizi, véase Celia Szusterman: *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1998; Estela Spinelli: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2005.

³ Sobre el nacionalismo, sus referentes y las principales líneas políticas que lo conformaron en el período posterior a 1955, véase los ya clásicos Marysa Navarro Gerassi: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968; Enrique Zuleta Álvarez: *El nacionalismo argentino*, Tomo II, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975.

Así, lejos de poder considerársele un simple grupo de choque de la oligarquía, el Movimiento Nacionalista Tacuara mantuvo una relación ambigua, compleja y rica en matices con la clase trabajadora y sus representantes sindicales y políticos, e intentó construir un discurso y unas prácticas que permitieran conciliar sus posturas con las de ese nuevo actor. En este trabajo intentaremos mostrar cuales fueron los rasgos más significativos de ese derrotero, los conflictos que ocasionó en el propio grupo y el impacto que tuvieron sus propuestas en los sectores trabajadores y sus organizaciones, centrándonos en el período comprendido entre 1955 y 1966.

Tacuara y el movimiento obrero: una vanguardia revolucionaria (1957-1962)

El Movimiento Nacionalista Tacuara nació con la caída del gobierno de Juan Domingo Perón, bajo la iniciativa de un pequeño número de miembros de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), rama juvenil de la Alianza Libertadora Nacionalista, organización nacionalista que se había convertido durante el gobierno de Perón en un grupo de choque al servicio del gobierno⁴. Integrado por jóvenes que no superaban los 25 años de edad, sus líderes eran Alberto Ezcurra Uriburu, miembro de una vieja familia de la alta burguesía empobrecida, y José *Joe* Baxter, proveniente de una familia de origen irlandés perteneciente a la clase media. El número de adherentes de la nueva agrupación fue creciendo lentamente hasta septiembre de 1958, momento en el cual, en el marco de los debates en torno a la educación universitaria⁵, se dio una incorporación masiva de jóvenes provenientes de los colegios católicos de Capital Federal, casi todos de buena posición económica, que se sumaron a la defensa del sector libre en las luchas callejeras.

Durante esa primera etapa, el grupo intentó desarrollar un programa político que lo identificara como una opción válida dentro del universo nacionalista. En 1958, en las ciudades de Marcos Paz (provincia de Buenos Aires) y Rosario (Santa Fe), delegados de diferentes comandos de Tacuara formalizaban este proyecto en un documento denominado

⁴ La Alianza de la Juventud Nacionalista había nacido a mediados de los años treinta, como un desprendimiento de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, rama juvenil de la Legión Cívica Argentina, grupo nacionalista ligado en sus orígenes a la figura de Uriburu. El jefe histórico de la Alianza era Juan Queraltó, quien para mediados de los cuarenta se acercó al peronismo. Luego del ascenso de Perón al poder, el grupo quedó bajo total control de las autoridades peronistas, y para 1949 la UNES rompió con la Alianza, que había cambiado su denominación por la de Alianza Libertadora Nacionalista, y desde abril de 1953 era liderada por Guillermo Patricio Kelly; Daniel Gutman: *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, p.43.

⁵ Para un análisis de los conflictos entre la educación “laica” y la “libre”, véase Horacio Sanguinetti: *“Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”*, en *Todo es Historia*, N° 80, Buenos Aires, 1974.

*Programa Básico Revolucionario*⁶. Este escrito fundacional (y fundamental) en la historia del grupo, poco decía sobre el movimiento obrero y, aun menos, sobre el peronismo. Fuertemente influenciado por la predica de Ramiro Ledesma Ramos (uno de los referentes de la temprana Falange de las JONS española, luego enemistado y apartado de ella por su máximo referente, José Antonio Primo de Rivera), proponía como única opción válida para la constitución del estado el modelo nacional-sindicalista, aunque en una versión diluida del mismo⁷. Pensado como opción frente a “las viejas estructuras económicas, sociales y políticas del liberalismo burgués”, el Estado Nacional-Sindicalista venía a instituir un sistema corporativista basado en Cámaras Sindicales, reemplazo del parlamentarismo, en donde “los intereses del trabajo y la producción estarán representados junto con las demás fuerzas integrantes de la realidad nacional”⁸.

Otro elemento central de ese Programa era el hincapié que se hacía en la “justicia social”, la cual, definida en términos vagos y centrados en la eliminación de la lucha de clases, buscaba la “eliminación de las barreras económicas, sociales y culturales”⁹. En ese sentido, no era extraño que se abogara por la destrucción de las por ellos llamadas “estructuras capitalistas”, aunque estas nunca fueran definidas claramente y todo quedara reducido a traspasar las empresas a “todos” los productores, desde “el jefe de la empresa hasta el último aprendiz”¹⁰.

Probablemente la influencia de Jaime María de Mahieu, un intelectual francés antiguo colaborador del régimen de Vichy exiliado en la Argentina luego del fin de la guerra y asiduo participante de los círculos de intelectuales nacionalistas del período, era aquí importante. Según las ideas de este autor francés, el Estado ideal se construiría sobre la base de un modelo comunitario, en donde era central acercarse a los sindicatos como forma de construir un “nuevo orden” nacional-revolucionario, asentado en un nuevo “patriciado” capaz de dirigir un proletariado dominado por el capital¹¹. Así, no solo se mostraba antimarxista y antidemocrático, sino que fundamentalmente dejaba entrever una veta importante de

⁶ *Mayoría*, Año 2, Nº 62, 16/07/1958.

⁷ Para una historia de la Falange Española, véase Sheelagh Ellwood: *Historia de la Falange Española*, Madrid, Crítica, 2001; Ismael Saz Campos: *Fascismo y franquismo*, Barcelona, PUV, 2004.

⁸ Transcripción en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, Nº 10, septiembre de 1961.

⁹ “Programa Básico Revolucionario”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, Nº 10, septiembre de 1961.

¹⁰ “Programa Básico Revolucionario”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, Nº 10, septiembre de 1961.

¹¹ Cristian Buchrucker: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 343.

anticapitalismo, fundada en la idea de que la propiedad privada debía convertirse en propiedad comunitaria, ya que

“...Acaparando la producción y reduciendo al productor a la condición proletaria, el capital no solo domina la economía, sino que además avasalla al hombre. El obrero, el ingeniero, el director, y en general, todos aquellos que, directa o indirectamente, dependen en sus medios de existencia de los dueños del capital, tienen que someterse a su voluntad...”¹²

El corolario de estas ideas era la necesidad de conformar un verdadero partido revolucionario nacional, capaz de canalizar la solidaridad comunitaria de las diversas clases, en especial los sectores medios y los obreros, sobre la base de una minoría convencida del papel rector que le cabría en una revolución nacional y social, capaz de destruir el poder de la “oligarquía” constituida en “ocupante” del Estado¹³. Quizás fuera aquí donde los jóvenes nacionalistas encontrarían el espacio que la revolución nacionalista les tenía deparado: ser la vanguardia de los sectores revolucionarios de la sociedad, especialmente de los trabajadores.

Con el fin de los conflictos por la enseñanza universitaria, el número de miembros del Movimiento Nacionalista Tacuara descendió drásticamente, e inmediatamente se dio un recambio que atrajo a nuevos sectores sociales al grupo: los hijos de la alta burguesía porteñas fueron lentamente reemplazados por los de la baja burguesía y de los sectores populares, en muchos casos de familias peronistas. Este recambio social fue acompañado de un recambio ideológico¹⁴, marcado por el lento acercamiento a sectores peronistas y, en algunos casos, marxistas, en donde si bien el antisemitismo, el anticomunismo y el corporativismo no desaparecieron de la ideología de Tacuara, fueron dejando lugar a consignas anti-imperialistas y anti-norteamericanas, que no eran tampoco totalmente ajenas a la tradición nacionalista¹⁵. Además de esto, ese acercamiento al peronismo antes mencionado, también trajo un mayor contacto con el movimiento obrero, tanto porque los lazos con el mismo comenzaban a estrecharse, como por el peso que empezaba a tener dentro del propio grupo los jóvenes que provenían de familias trabajadoras, o inclusive ellos mismos lo eran.

¹² Jaime María de Mahieu: *Evolución y porvenir del sindicalismo*, Buenos Aires, Ed. Arayú, 1954, p.10. Más tarde desarrollaría de manera más completa este concepto de “Estado comunitario” en un texto homónimo, publicado en agosto de 1962, asiduamente leído por los miembros de Tacuara, véase Jaime María de Mahieu: *El Estado comunitario*, Buenos Aires, Ed. Arayú, 1962.

¹³ Jaime María de Mahieu: *Evolución...*, p. 146.

¹⁴ Es difícil aun establecer una relación causal entre ambos fenómenos, aunque dichos procesos compartieron el mismo espacio temporal, para algunas explicaciones contemporáneas al proceso véase en Rogelio García Lupo: *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1962;

¹⁵ Rogelio García Lupo: *La rebelión...*, p.70-75.

Los emprendimientos políticos que se promovieron a partir de 1959 hablaban a las claras de ese proceso: los jóvenes tacuaras participaron de algunas de las huelgas más significativas del período, como la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, y como consecuencia inmediata se crearon las llamadas “Brigadas Sindicales”, con las que intentaban infiltrarse en el sindicalismo peronista¹⁶; muchos comandos del grupo comenzaron a sesionar en diferentes sindicatos peronistas, adoptando denominaciones emparentadas con imaginario peronista¹⁷. Como lo describieran tiempo después dos militantes de Tacuara

“...transitábamos por los sindicatos recién recuperados. Fue un momento en que el gorilaje –presa de sus contradicciones internas- aflojó un poco la mano con la represión, aunque las cárceles siguiesen llenas de presos “CONINTES”. Estrenábamos nuestra militancia en esos locales sindicales al lado de hombres ya hechos: unos, viejos luchadores y otros nuevos ambiciosos...”¹⁸

Desde la propia publicación del grupo se saludaban estas acciones, destacándose el contacto de los grupos nacionalistas universitarios con las 62 Organizaciones peronistas, y la activa participación de los mismos en las diferentes huelgas del período¹⁹. Incluso uno de los referentes del grupo, el Secretario de Tacuara José Joe Baxter ya se presentaba como “nacionalista filoperonistas”²⁰, y el mismo Ezcurra Uriburu fue tentado por Perón para reorganizar a la Juventud Peronista, ofrecimiento que finalmente declinó²¹.

Esa aproximación no estuvo exenta de conflictos e indecisiones. La primera consecuencia directa fue la separación de un sector de Tacuara y la ruptura con el sacerdote Julio Meinvielle, intelectual nacionalista referente central de la primera etapa del grupo. Esa ruptura, significativa por su carácter simbólico, suponía el comienzo de la ruptura con una parte de las figuras de la vieja guardia nacionalista. A Meinvielle se lo acusaba de querer mantener un nacionalismo ajeno a lo “popular”, que defendía una visión en donde “*los obreros y los sindicatos son marxistas*”²². Para los jóvenes tacuaras era irreal seguir

¹⁶ Roberto Bardini: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002, p.38-41.

¹⁷ Roberto Bardini: *Tacuara...*, p.85.

¹⁸ Carlos A. Arbelos – Alfredo M. Roca: *Los muchachos peronistas. Historias para contar a los pibes*, Emiliano Escolar Editor, 1981, p.16.

¹⁹ “Noticias de Tacuara”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, N° 9, ¿octubre de 1959?.

²⁰ “Esto es Tacuara”, *Usted*, Año 1, N° 5, 19 de noviembre de 1960.

²¹ Roberto Bardini: *Tacuara, la pólvora...*, p. 57.

²² “Basta!!!”, *Tacuara, vocero de la revolución nacionalista*, Año XV, N° 8, ¿mediados 1959?. Dos años después, el propio Meinvielle, a través de su semanario *Presencia*, acusó a los jóvenes tacuaras de comunistas, probablemente por sus contactos con de Mahieu, rompiendo definitivamente con ellos y alejándose junto con

imaginando la acción política al margen del movimiento obrero, y aun peor creer descubrir en él el germen del comunismo. Tenían más o menos claro que los obreros eran en su gran mayoría peronistas, y por tanto, era necesario establecer algún tipo de nexos con sus estructuras de representación, los sindicatos y gremios.

Sin embargo, las formas y estrategias que debían adoptarse para acercarse al sindicalismo peronista, y al peronismo en general, no dejaban de plantear problemas significativos para los jóvenes nacionalistas. En primer lugar, ese contacto, cuando se dio, no fue para muchos de los miembros del grupo (en especial los dirigentes) un proceso de identificación real con las acciones revolucionarias del movimiento político más importante del período, y por tanto, se mostraba como un proceso ambiguo y carente de real significado político. La ida de una parte de las Brigadas Sindicales hacia el nuevo Movimiento Nueva Argentina, a mediados de 1961, reflejan en parte este proceso. Américo Rial, uno de los fundadores del M.N.A hacía referencia al escaso celo que mantenían algunos dirigentes del grupo por sumarse al peronismo, y aun de Ezcurra Uriburu, que estaba más preocupado por conciliar las posiciones internas que por lograr una definición clara frente al tema²³.

De esta forma, un segundo elemento, las diferencias ideológicas y de percepción política, hacía aun más difícil la aproximación al peronismo. El objetivo de la gran mayoría de las fuerzas políticas del período era la “masa peronista”, y el objetivo final de toda estrategia política apuntaba a lograr su apoyo. Sin embargo, este acercamiento debía realizarse recalando el papel rector que retendría Tacuara en cualquier tipo de alianza con otra fuerza, y en especial con el peronismo. El propio Ezcurra escribía, sobre esto, en el boletín interno de la agrupación a fines de 1962 que

“...El copamiento de cualquier agrupación política se afirma sobre los cimientos de llevar hasta él nuestras propias consignas doctrinarias y temperamentales, y jamás adoptando las formulas que los caracterizan, porque en tal caso no tardaremos en convertirnos de conquistadores en conquistados. Esta es una de las razones del reiterado desastre de “las audaces conquistas” emprendidas por el

algunos miembros del grupo para conformar la Guardia Restauradora Nacionalista; “Complicidad de cierto nacionalismo en la propagación del comunismo”, *Presencia*, Año XIII, N° 8, 9 de junio de 1961.

²³ Citado en Luis Fernando Beraza: *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro ensayos, 2005, p.175.

*Nacionalismo y que amenaza con repetirse una vez más en el caso peronista...*²⁴

No obstante, al interior de Tacuara las posturas sobre el peronismo no eran uniformes, y esto tendía a crear confusión en el “como” actuar frente a él. Esto se puede apreciar claramente en la opinión del Jefe del Movimiento Nacionalista Tacuara y en la de su segundo en la jefatura, el Secretario del Movimiento Oscar Denovi. En el mismo número de *Ofensiva*, u boletín de circulación interna, opinaban diametralmente opuesto sobre el mismo fenómeno. Así, mientras Ezcurra presentaba al peronismo como un movimiento falto de vitalidad, incapaz de defender en la calle el apoyo electoral que podía obtener

“...Esquemáticamente, dos son las causas de esta falta de vitalidad en el movimiento peronista:

- a) La carencia de unidad y definición doctrinaria.*
- b) La falta de cuadros estructurados jerárquica y revolucionariamente...*²⁵

Denovi planteaba una postura totalmente opuesta:

*“...el peronismo no es una presa fácil. Tiene su historia, sus cuadros, su doctrina, sus mártires y su caudillo...”*²⁶

Más aun, en sus declaraciones públicas Ezcurra no vacilaba en defender el gobierno de Perón, y su figura: “El pueblo quiere el regreso de Perón porque lo identifica con un gobierno auténticamente nacional”²⁷. Estas contradicciones hablaban a las claras de la imposibilidad que tenían los miembros más “intelectualizados” de Tacuara para enfrentar uno de los problemas centrales para asegurar la unidad y el crecimiento del grupo: como posicionarse frente al fenómeno peronista, sin perder una identidad revolucionaria nacionalista de la que se consideraban únicos representantes válidos, y además manteniendo la cohesión interna de la agrupación.

El sindicalismo peronista y el fin del Movimiento Nacionalista Tacuara (1962-1966)

El período comprendido entre el fin del gobierno de Frondizi y el golpe de Estado que terminaría colocando en el poder a uno de los líderes de la facción militar de los azules, el General Juan Carlos Onganía, estuvo caracterizado por una creciente inestabilidad política

²⁴ *Ofensiva*, noviembre de 1962.

²⁵ *Ofensiva*, noviembre de 1962.

²⁶ *Ofensiva*, noviembre de 1962.

²⁷ “Denuncia: un golpe de Estado nazi”, *El Mundo*, 17 de octubre de 1962.

acompañada del peso cada vez más significativo que el sindicalismo peronista tenía en la política nacional²⁸. El control de los sindicatos obtenido por parte de los dirigentes peronistas, en los tempranos sesenta, más una creciente capacidad negociadora y de enfrentamiento que tenía la CGT, hacía de los sindicatos actores centrales del juego político.

En ese contexto de inestabilidad política y social, la historia del Movimiento Nacionalista Tacuara estuvo marcada por varios hechos significativos, y en algunos casos, de público reconocimiento. El primero y más importante, fue la escisión de un sector numeroso del grupo para formar el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), identificado directamente con el peronismo revolucionario y ligado a ciertos sectores de la Juventud Peronista²⁹. Este grupo, que se había conformado en torno a algunos líderes barriales de Tacuara como Alfredo Ossorio, Jorge Caffatti y José Luis Nell, y tenía como referente público a José Baxter, había comenzado a operar de manera más o menos organizada ya desde comienzos de 1962, al apoyar la candidatura peronista de Andrés Framini a la gobernación de Buenos Aires.

El segundo, y de mayor reconocimiento público, fueron dos hechos que llevarían a Tacuara a ser tapa de todas las publicaciones de la época. En septiembre de 1963, un comando del nuevo MNRT asaltaba el Policlínico Bancario, llevándose una suma significativa de dinero que utilizarían para organizar un movimiento insurreccional de carácter peronista. En marzo de 1964, el hecho sería descubierto y gran parte de los miembros del grupo serían detenidos³⁰. Paralelamente al esclarecimiento del asalto al Policlínico, eran detenidos cuatro miembros del Movimiento Nacionalista Tacuara acusados de asesinar a Raúl Alterman, militante estudiantil comunista. El hecho, que supuso a la postre el alejamiento del propio Ezcurra de la dirección de Tacuara, era un hecho más en una larga cadena de enfrentamientos

²⁸ Para un análisis de los enfrentamientos posteriores a la caída de Frondizi (marzo de 1962) entre dos facciones de las Fuerzas Armadas, “azules” y “colorados”, y el problema del peronismo, véase Robert A. Potash: *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.

²⁹ El nuevo grupo, que inmediatamente se separó en dos sectores con la misma denominación, se relacionaría con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), organizado por el delegado de turno de Perón Héctor Villalón, para una reconstrucción de este proceso véase Juan Gasparini: *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 49-54; para un análisis de MRP, véase Marcelo Raimundo: “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, Vol. 5 N°12, Buenos Aires, 2000.

³⁰ Para un relato de los hechos y su desenlace, véase Karina García: “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en *Todo es Historia*, N° 373, Buenos Aires, agosto de 1998; para una interpretación sobre el carácter revolucionario del asalto, véase Gabriel Rot: “El mito del Policlínico Bancario”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 1, Diciembre-Enero-Febrero 2004/5.

entre jóvenes nacionalistas y sectores de izquierda, en donde la política de acercamiento al movimiento obrero peronista no era totalmente ajena a los sucesos³¹.

La lenta crisis de Tacuara fue un fenómeno que no estuvo ajeno a los sucesivos fracasos por parte del grupo en intentar consolidar una base estable de adherentes. Y esto mismo estuvo muy ligado a la incapacidad de obtener el apoyo de algunos sectores del peronismo. Si con la Juventud Peronista la relación fue fundamentalmente de carácter logístico y de solidaridad frente a las continuas persecuciones que le fueron infringidas a esta organización durante los primeros años sesenta³², con el movimiento obrero la relación no había sido mucho más estrecha. 1963 no fue, en ese sentido, muy auspicioso. Los intentos de sumar al sindicalismo peronista a la causa nacionalista terminaron, en casi todos los casos, en la pérdida de identidad por parte de los comandos de Tacuara que actuaban en la sede de uno u otro gremio.

La reacción de los miembros de Tacuara, en especial de sus referentes, fue comenzar a tomar distancia de la política sindical y de los propios líderes sindicales. Por un lado, las críticas a las organizaciones obreras, en especial a las “62 Organizaciones”, comenzaron a ser comunes en sus publicaciones. Haciendo un mea culpa por el escaso interés que habían puesto en señalar las acciones de los ahora sospechosos líderes sindicales, denunciaban a mediados de 1963 el tono marxista que las declaraciones y acciones de estos estaban tomando, revelando la infiltración comunista que sufrían las “62 Organizaciones”, y la complicidad que la unía al siempre omnipresente frondicismo-frigerismo³³.

Ezcurra criticaba abiertamente la burocracia que imperaba dentro de los sindicatos, y el escaso celo revolucionario de los ocupantes de los puestos jerárquicos, problemas originados ya durante el gobierno peronista, que si bien había dado un verdadero carácter nacional a un movimiento obrero dominado por “la bandera roja”, no había podido evitar el carácter parasitario de sus dirigentes. Pero además, reconocía la escasa combatividad de las bases obreras, acostumbradas a ver en el sindicato una fuente de beneficios, e incapaces de oponerse a los lujos de esa burocracia parasitaria que los dirigía. La solución era la remoción de los dirigentes burocratizados, y su reemplazo por cuadros medios dispuestos a la lucha; e infundir

³¹ Un relato de estos acontecimientos puede encontrarse en Leonardo Senkman: *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, p.51-55.

³² Debemos recordar la persecución que sufrieron sus principales referentes desde los finales cincuenta, que se vieron multiplicadas con la vigencia del Plan CONINTES y terminaron con la desaparición de Felipe Vallese, uno de sus principales dirigentes, en agosto de 1962; véase Oscar R. Anzorena: *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Buenos Aires, Ed. Del Cordón, 1989; Carlos Alberto Bonet: *Los muchachos peronistas. Héroe y mártires. Bases para entender aquella generación*, La Plata, Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, S/F, p.15-82.

³³ “Fagocitosis al revés”, *Ofensiva*, agosto de 1963.

en el sindicalismo una conciencia revolucionaria, ajena a la lucha de clases, y tendiente a “la integración comunitaria del proletariado”³⁴.

Esta última propuesta era una demostración clara de la incapacidad del propio Tacuara para lograr integrar el movimiento obrero sindicalizado a su propia revolución, imposibilidad que podría estar relacionada a la escasa aceptación de un discurso que podía sonar anacrónico a los oídos de los trabajadores: repetir que el verdadero modelo de Estado favorable a los trabajadores era el fascista, podía parecer, para mediados de los años sesenta, un disparate mayúsculo si, con eso, se pretendía atraer a los trabajadores a la revolución nacional³⁵. Y esto era tanto o más grave, si en ese recorrido discursivo las referencias al peronismo eran siempre ambiguas.

En el plano de la acción política, el proceso de acercamiento a los gremios y sindicatos peronistas no terminó de concretarse. En febrero de 1964, miembros del comando Rosario de Tacuara (con apoyo del Movimiento Juventud Peronistas) invadieron un plenario de la CGT, aunque fueron repelidos con la muerte de tres simpatizantes de la organización. El hecho, que tuvo como respuesta inmediata el asesinato de Alterman, ya comentado, mostraba el verdadero lugar que Tacuara ocupaba en el movimiento sindical: se había convertido en simple “fuerza de choque” de alguno de los sectores que se enfrentaban en los comicios y plenarios sindicales, aunque la mayoría de la veces sus acciones se dirigieran a amedrentar a los grupos comunistas. Obtenía, por esto, poco más que protección, algún apoyo económico y un espacio de reunión por parte del sindicato que les brindaba un espacio. Otro ejemplo de esto fue el accionar del Comando Zona Centro “Facundo Quiroga” (ubicado en la provincia de Buenos Aires, en las ciudad de Tandil, Azul y Olavarría). Su actuación entre mediados de 1962 y comienzos de 1963 mostraba claramente estos aspectos de la relación: a cambio de la protección que le brindaba localmente la Unión Obrera Metalúrgica (en Tandil), los tacuaras debían actuar como grupo de choque frente a los delegados de fábrica que, identificados con el partido comunista, discutían el liderazgo peronista del sindicato³⁶.

Sin embargo, lejos estaba el movimiento sindical peronistas de ser el salvoconducto para la supervivencia de Tacuara. Más aun, dentro de las propias filas del peronismo, no faltaban figuras que ponían en tela de juicio la conveniencia de unir el peronismo a una agrupación reconocida por su antisemitismo y sus prácticas violentas, y utilizaban a Tacuara como

³⁴ “La crisis del sindicalismo”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, s/n, noviembre de 1963.

³⁵ “Fagocitosis al revés”, *Ofensiva*, agosto de 1963.

³⁶ Véase Juan Manuel Padrón: “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963”, en www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf.

espacio en donde dirimir sus conflictos. Luego de los sucesos de Rosario, mientras Augusto Vandor exhibía los emblemas de Tacuara en una concentración obrera en Avellaneda, y el propio Ezcurra era el principal orador en una concentración de la CGT en Santa Fe, José Alonso, dirigente de esta última, se negaba a recibir al todavía jefe de la organización, acusándolo de infiltrado³⁷. Otra destacada figura que se sumaba críticas era Guillermo Patricio Kelly, último jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista durante el gobierno peronistas, que fuera perseguido y detenido a finales de los años cincuenta, y liberado a mediados de 1963. Para Kelly, era necesario acabar con organizaciones como la misma Alianza o como Tacuara, ya que iban en contra de la lucha de las masas obreras que el peronismo encarnaba³⁸. Además, planteaba el origen oligárquico del grupo, su proyecto favorable a una burguesía reaccionaria y la escasa inserción del mismo entre la clase trabajadora:

“... Cuando existe una burguesía constructiva hacen falta siglas nacionalistas. Pero cuando esa burguesía se hace reaccionaria, las siglas nacionalistas sólo son instrumento de una minoría parasitaria que la utiliza para que, gritando “eslogan”, como “mueran los judíos” o “mueran los comunistas”, distraigan la atención de una economía distorsionada en mano de los menos [...] Pretenden estos grupos ser fuerza de choque del movimiento popular, pero no pueden lograrlo [...] Tacuara son muchachos a los que orientan algunos religiosos, dominicano o jesuitas, y algunos militares. Están protegidos por el Pentágono que, con pretexto de anticomunismo, pretende aplastar los esfuerzos de los obreros. Tacuara pertenece a la oligarquía que engendra al comunismo.”³⁹

De una u otra forma, entre 1963 y 1966 el Movimiento Nacionalista Tacuara veía frustradas las posibilidades de sumar al movimiento obrero a sus filas, y su intento de infiltrar al sindicalismo peronista quedaba apenas reducido a conformarse en simple grupo de choque del mismo. Incluso su postura frente a la dirigencia sindical mostraba una resignada ambigüedad, que revelaba en buena medida ese fracaso. Ya bajo la dirección del rosarino Juan Mario Collins, Tacuara reafirmaba el Programa Básico aprobado en 1958, aunque el

³⁷ Leonardo Senkman: “La derecha y los gobiernos civiles. 1955-1976”, en David Rock y otros: *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.

³⁸ *Compañero*, Año 1, N° 12, 27 de agosto de 1963.

³⁹ *Así*, Año X, N° 498, 31 de marzo de 1964.

tenor de sus declaraciones en relación al sindicalismo y a las medidas llevadas adelante por la CGT (el “Plan de Lucha” que se puso en marcha hacia mediados de 1964), nuevamente eran ambiguas: si por un lado se apoyaban las medidas tendientes a defender a los trabajadores, por otro se denunciaba el uso del Plan como arma a favor de la lucha de clases⁴⁰.

A modo de conclusión

Desde mediados de 1964 hasta 1966, momento en que se da el golpe de estado que acaba con el gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo, la luz de Tacuara se iría apagando. Participe de algún acto de violencia callejero, o de ataques antisemitas, su importancia como grupo político nacionalista iría eclipsándose. Para ese momento, el Movimiento Nacionalista Tacuara era apenas un mito, al cual la prensa recurría en busca de alguna noticia sensacionalista. Lejos de su vieja militancia, acusado de prestar asistencia a los servicios de inteligencia, y probablemente desilusionados con los constantes fracasos del nacionalismo, sus miembros se sumarían lentamente al peronismo.

¿Por qué del fracaso de proyecto político de Tacuara en relación al movimiento obrero? Las razones son varias. Por un lado, el propio proyecto político de la agrupación nunca consideró central la definición de un programa de acción claro en relación al movimiento obrero: el Programa Básico Revolucionario de 1958 era extremadamente vago en sus definiciones, ajeno a cualquier contacto con la realidad, y en ese sentido, incapaz de afrontar abiertamente el problema del peronismo. Inclusive cuando, seis años después, ese Programa fue modificado, nada se cambió en ese sentido.

Otro problema nunca resuelto fue, una vez aceptada la centralidad del movimiento político proscrito en la realidad nacional, como ubicarse frente a él. La solidaridad frente a la Juventud Peronista, los intentos de acercamiento al sindicalismo peronista, las declaraciones de apoyo a la política cegetista, chocaron con actitudes y declaraciones contradictorias, en donde no terminaba de disiparse una desconfianza primigenia de los tacuaras frente al peronismo: movimiento amorfo y falta de conducción, peligrosos caldo de cultivo del marxismo, cuna de líderes sindicales corruptos, eran algunas de las tantas manifestaciones que no hacían más que alejar a los sectores trabajadores de la tan anunciada Revolución Nacional.

El corolario era evidente: Tacuara no pasaría de ser apenas un grupo de choque de sectores sindicales en disputa, criticado por algunos de estos y protegido por otros. En el

⁴⁰ “Plan de lucha de la CGT”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, agosto/septiembre de 1964.

camino dejaría una parte significativa de sus adherentes que, desilusionados con las acciones y decisiones de los líderes tacuaras, se sumarían al peronismo.

Bibliografía

Oscar R. Anzorena: *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Buenos Aires, Ed. Del Cordón, 1989.

Carlos A. Arbelos – Alfredo M. Roca: *Los muchachos peronistas. Historias para contar a los pibes*, Emiliano Escolar Editor, 1981.

Roberto Bardini: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002.

Luis Fernando Beraza: *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro ensayos, 2005.

Carlos Alberto Bonet: *Los muchachos peronistas. Héroes y mártires. Bases para entender aquella generación*, La Plata, Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, S/F.

Cristian Buchrucker: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Marcelo Cavarozzi: *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983

Jaime María de Mahieu: *Evolución y porvenir del sindicalismo*, Buenos Aires, Ed. Arayú, 1954.

Jaime María de Mahieu: *El Estado comunitario*, Buenos Aires, Ed. Arayú, 1962.

Sheelagh Ellwood: *Historia de la Falange Española*, Madrid, Crítica, 2001

Karina García: “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en Todo es Historia, N° 373, Buenos Aires, agosto de 1998.

Rogelio García Lupo: *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1962.

Juan Gasparini: *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Buenos Aires, Norma, 2006.

Daniel Gutman: *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

Tulio Halperín Donghi: *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1994

Daniel James: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Marysa Navarro Gerassi: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968

Robert A. Potash: *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.

Marcelo Raimundo: “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en Taller. Revista de sociedad, cultura y política, Vol. 5 N°12, Buenos Aires, 2000.

Gabriel Rot: “El mito del Policlínico Bancario”, en Lucha Armada en la Argentina, Año 1, N° 1, Diciembre-Enero-Febrero 2004/5.

Horacio Sanguinetti: “*Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958*”, en Todo es Historia, N° 80, Buenos Aires, 1974.

Ismael Saz Campos: *Fascismo y franquismo*, Barcelona, PUV, 2004

Leonardo Senkman: *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

Leonardo Senkman: “La derecha y los gobiernos civiles. 1955-1976”, en David Rock y otros: *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.

Estela Spinelli: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2005.

Celia Szusterman: *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1998.

César Tcach: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Violencia, Proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Enrique Zuleta Álvarez: *El nacionalismo argentino*, 2 Tomos, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975.